

T2_08

Alineaciones montañosas silíceas que sostienen usos mixtos de agricultura extensiva y coberturas naturales, en condiciones climáticas mediterráneas templadas y con creciente continentalidad hacia el interior

Localización y distribución espacial

Paisaje que ocupa el sector montañoso litoral de mediana altitud (200-600 m) entre los macizos de Alpujata y Mijas (Málaga) al oeste y la Sierra de Gádor en torno al valle del río Adra (Almería) al este. Las sierras de la dorsal calcárea de Málaga incluidas en dicha franja, los Montes de Málaga, la Axarquía y las sierras de Almijara y Tejeda, en orientación predominantemente sur, son los ámbitos donde este tipo alcanza mayor desarrollo.

Caracterización

El accidentado relieve de las alineaciones montañosas, que representan casi el 90% de la superficie de este tipo, es el rasgo físico fundamental que otorga personalidad a su paisaje. Las fuertes pendientes de estos macizos, junto al resto de factores derivados de su génesis geológica, y el clima condicionan tanto la explotación biológica del potencial ecológico como la ocupación humana del territorio. Se trata de sierras predominantemente silíceas, compuestas por esquistos, micaesquistos y filitas alpujarrides y, en menor medida, maláguides, por cuyos valles intermedios discurre una red de drenaje irregular que se desarrolla en sentido predominantemente norte-sur aprovechando las líneas de falla existentes. El fondo de estos valles es el único sector donde existen condiciones topográficas más favorables, especialmente en los más amplios (tramos medios de los ríos Guadalhorce, Vélez, Guadalfeo y Adra), donde el roquedo se transforma en arcillas, limos y arenas de acumulación sedimentaria. Con menor extensión, aunque con destacada importancia para distinguir rasgos particulares del paisaje, afloran otros roquedos como calizas, dolomías y calizas metamórficas.

Este tipo paisajístico se desarrolla bajo condiciones climáticas templadas cuyas causas explicativas son las mismas consideradas en el caso anterior, aunque con un matiz relacionado con su emplazamiento en zonas de sierra que favorece su progresiva continentalización hacia el interior. Las temperaturas medias anuales oscilan entre 15 y 18,5 °C; los cálidos y soleados veranos favorecen promedios de las máximas anuales por encima de 20 °C; la templanza del invierno es notable, lo que contribuye a valores medios anuales de las mínimas siempre por encima de 9 °C. El factor orográfico favorece una pluviosidad variable debido al distintivo gradiente pluviométrico entre las vertientes a barlovento de la circulación zonal, donde se alcanzan promedios de 800-900 mm/año, y las zonas más bajas del extremo oriental situadas a sotavento, que sólo registran 400-500 mm/año. El régimen de precipitaciones presenta un máximo otoño-invernal (exclusivamente otoñal en los enclaves más orientales) y un largo periodo de sequedad estival típicamente mediterráneo.

Los suelos son poco evolucionados en general, con predominio de cambisoles, leptosoles y regosoles eútricos sobre los roquedos ácidos y leptosoles líticos y cambisoles y regosoles calcáricos sobre los materiales básicos. Este soporte edáfico, en interacción con el resto de factores físicos, condiciona la ocupación humana del territorio y favorece que los espacios de vocación natural tengan un peso en la configuración del paisaje. De este modo, las coberturas vegetales prevalecen prácticamente en la mitad de este paisaje, aunque la constante deforestación secular a la que se han visto sometidas estas tierras impide la conservación de los bosques potenciales (encinares, alcornoques, lentiscales y pinares de pino carrasco, además de saucedas, choperas y tarajales en los ambientes de ribera); por el contrario, las ocupaciones vegetales principales correspon-

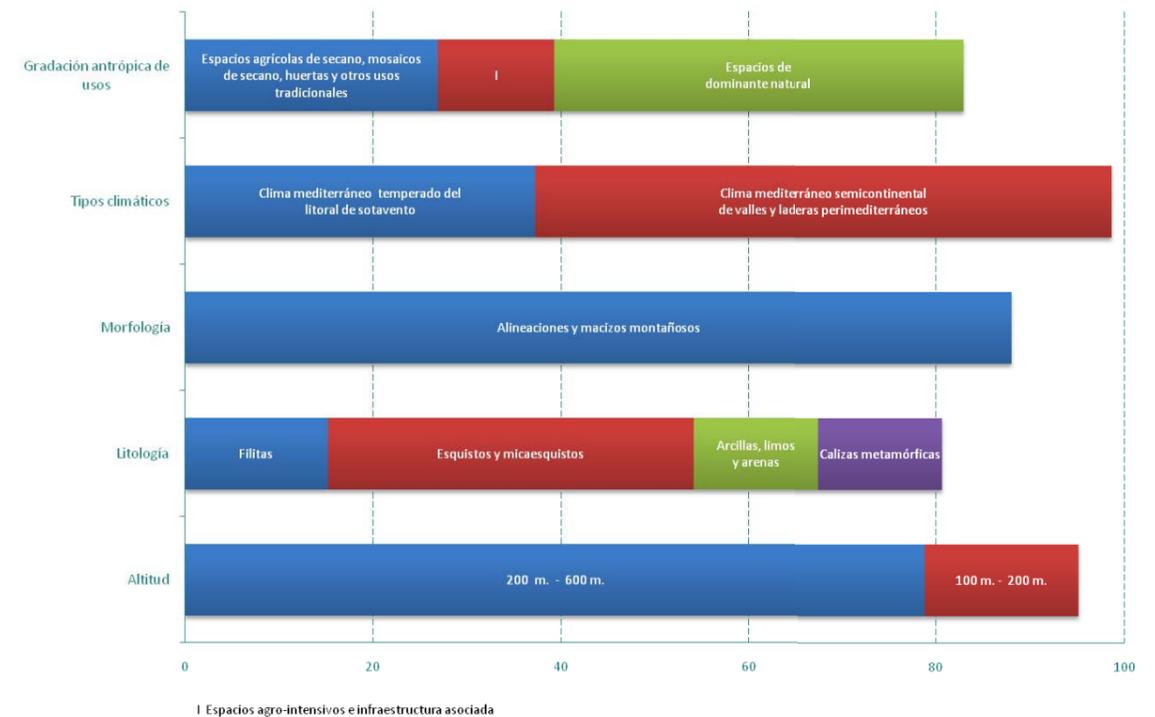


Alineaciones montañosas silíceas que sostienen usos mixtos de agricultura extensiva y coberturas naturales, en condiciones climáticas mediterráneas templadas y con creciente continentalidad hacia el interior

den a facies sustitutivas del clímax como son arbustadas preforestales –escobonales, retamares, coscojales, espinales y madroñales– y, sobre todo, matorrales y herbazales seriales –romerales, tomillares, aulagares, jarales, bolinares, brezales, espartales y cerrillares–.

Los usos del suelo agrícolas que ocupa el 40% del espacio, adquieren importancia allí donde el desarrollo edáfico y las pendientes más suaves han permitido el aprovechamiento histórico de la tierra. Predomina una agricultura tradicional de carácter extensivo, basada en cultivos mediterráneos de secano: viñedo, almendral y, en menor medida, olivar y cereal. Con carácter más puntual se desarrollan regadíos en las vegas –cultivos hortícolas y cítricos–, en los que han adquirido un protagonismo creciente en las últimas décadas los subtropicales –aguacate, mango y chirimoyo– y las plantaciones bajo plástico, que incluso se han extendido puntualmente por las zonas topográficamente más favorables de las laderas inferiores, especialmente en el sector centro-oriental, lo que ha conllevado a su vez importantes trabajos de aterramiento y el desarrollo de infraestructuras para el riego. El resto de usos artificiales del suelo, relacionados con los asentamientos humanos y las infraestructuras asociadas, es minoritario como consecuencia de los condicionamientos físicos que el relieve montañoso impone a la ocupación del territorio.

Porcentaje de superficie ocupada por los principales rangos de variables



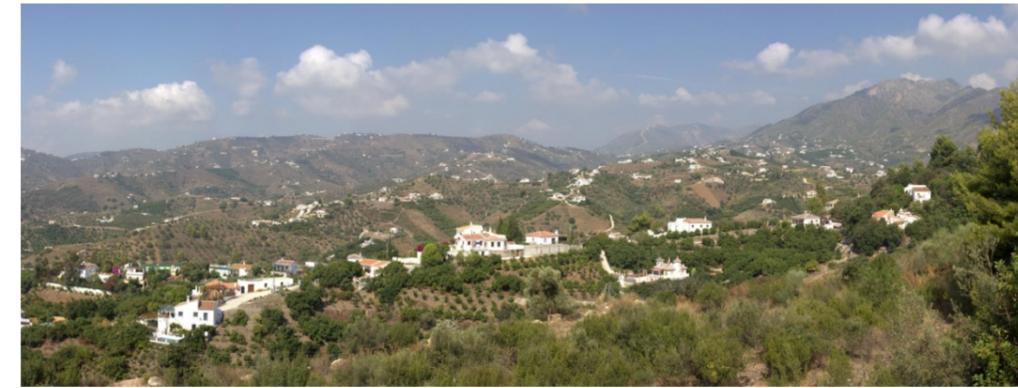
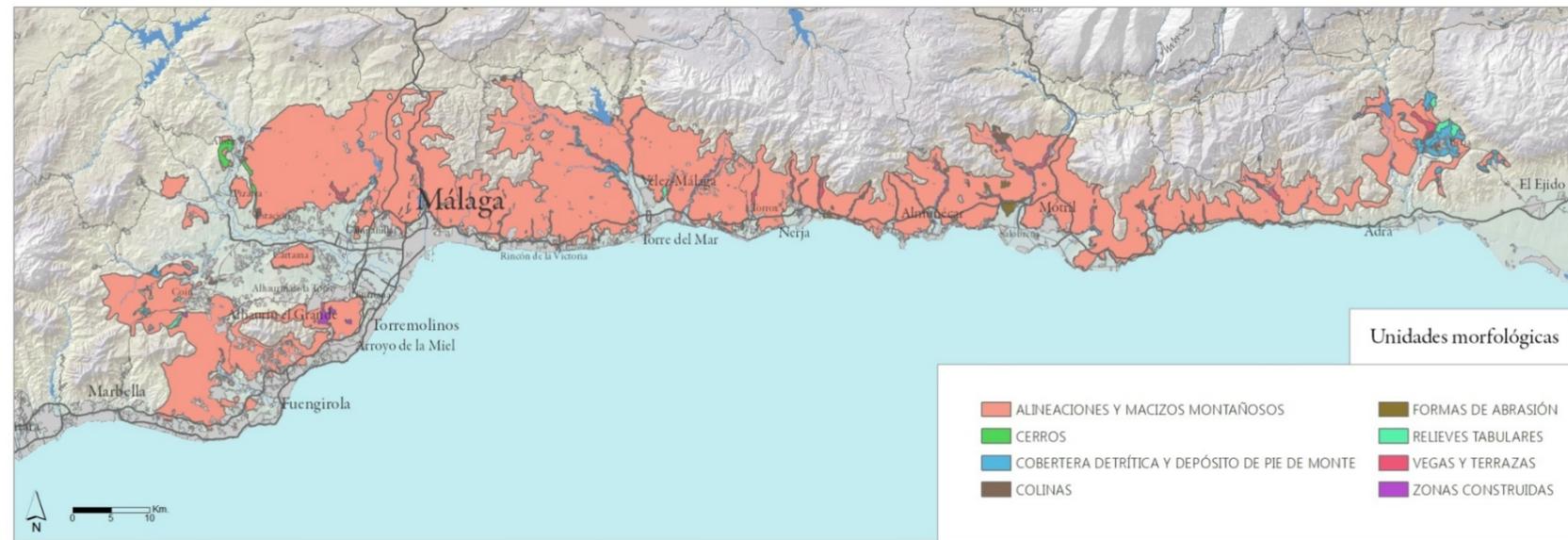


Foto 40. Mosaico de usos del suelo en la Axarquía. Frigiliana, Málaga.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.

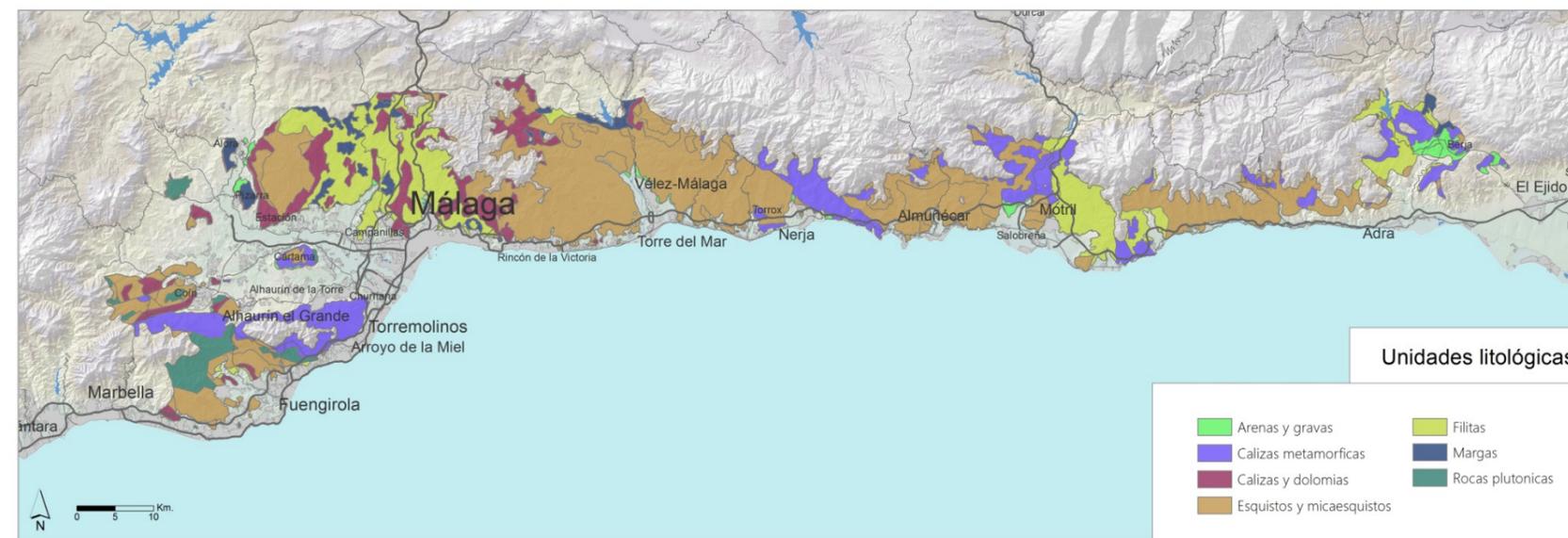


Foto 41. La complejidad del relieve favorece costas recortadas y acantilados de entidad. Castell de Ferro, Granada.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 42: La accidentada orografía favorece las coberturas naturales frente a los usos agrícolas y urbanos, mucho más dispersos. Montes de Málaga en las afueras de la capital.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.



Foto 43. Espartizales y matorrales con irrupción de cultivos subtropicales en terrazas en la Sierra de Carchuna, Granada.
Autor: Ricardo Aussó Burguete.